

“Marial” del P. Luis de Acevedo

RESUMEN

El agustino Luis Acevedo fue un predicador y devoto de la Virgen María, que, a partir de sus sermones marianos, enriquecidos con abundantes citas bíblicas y de la mano de los mejores mariólogos por entonces conocidos, escribió *Marial. Discursos morales en las fiestas de la Reina del Cielo Nuestra Señora*. Plenamente encuadrado en la rica escuela agustiniana de los siglos XVI-XVII, ofrece en esta obra unas reflexiones teológicas y espirituales en torno a cada una de las fiestas de la Virgen. Su estilo, a veces demasiado retórico, contiene hermosas y vivas metáforas e imágenes, sacadas de la Biblia, de los santos padres y también de su propia cosecha. La mariología que muestra es eminentemente bíblica, teñida de un cordial agustinismo, y resueltamente inmaculista.

PALABRAS CLAVE: Luis Acevedo, mariología, escuela agustiniana, espiritualidad, sermones.

ABSTRACT

The Augustinian Luis Acevedo was a preacher and devotee of the Virgin Mary, who, from his Marian sermons, enriched with abundant biblical quotations and thanks to the best known mariologists at that time, wrote *Marial. Moral speeches at the feasts of the Queen of Heaven Our Lady*. Fully framed in the rich Augustinian school of the sixteenth-seventeenth centuries, he offers in this work theological and spiritual reflections around each of the feasts of the Virgin. His style, sometimes too rhetorical, contains beautiful and vivid metaphors and images, taken from the Bible, from the holy fathers and also from his own. The Mariology he shows is eminently biblical, tinged with a cordial Augustinism, and resolutely immaculate.

KEY WORDS: Luis Acevedo, Mariology, Augustinian school, spirituality, sermons.

Luis Acevedo fue un agustino de la segunda mitad del siglo XVI. Su nombre no figura en la lista de los grandes personajes que prestigiaron la escuela agustiniana en la centuria. Pero sí debe ocupar por méritos propios un honroso lugar entre los que, desde un segundo plano, muestran la amplitud del movimiento cultural y espiritual que rodeó a los agustinos españoles de aquella época. Su obra, *Marial*, lo coloca dentro de la Orden entre los mariólogos más importantes del momento y, en la historia de la mariología, su nombre es citado casi siempre como integrante esencial del movimiento inmaculista que conformó lo que muchos autores llaman el siglo de oro de la mariología española.

En este trabajo queremos situar brevemente al personaje, para, a continuación, tratar de acercarnos a su voluminoso libro no siempre fácil de leer, pero lleno de sugerentes imágenes y una culta espiritualidad mariana. Su expresión literaria no alcanza la de otros hermanos de hábito coetáneos, pero su contenido muestra claramente un rico bagaje bíblico, teológico y, particularmente agustiniano.

Los textos, que citaremos con cierta abundancia, los transcribimos actualizando la ortografía y la puntuación para facilitar su lectura directa, pero procurando conservar el estilo y sabor de época.

1. ENCUADRE HISTÓRICO

Como veremos más adelante la publicación de la obra que nos ocupa tuvo lugar por primera vez en Valladolid en el año 1600. En ese último cuarto de siglo el papa Pío V había impulsado la aplicación de los acuerdos del Concilio de Trento respecto a las órdenes religiosas, y en España el rey Felipe II (1556-1598) promovió con total decisión esta reforma tridentina. El historiador especialista Enrique Martínez Ruiz dice: “Por lo que se refiere a las órdenes religiosas, su propósito estaba perfilado en los inicios de 1561 y hay que señalar de entrada que el monarca consiguió hacer realidad su sueño de reforma: suprimir el conventualismo y afirmar la observancia como única forma

válida de vida para el clero regular”¹. En general algunas órdenes religiosas, como los agustinos, los dominicos y los jesuitas fueron las grandes “estrellas” de la Iglesia en la Edad Moderna castellana. Además de la observancia ya extendida a todas ellas, acertaron a adaptarse a la nueva situación sociopolítica, se hicieron urbanas, cultas y universitarias.

A la vez, a lo largo del siglo se había ido asentando en España un importante movimiento espiritual que admiraba la *Devotio Moderna*, promovía la lectura directa de la Biblia, el estudio de los Padres de la Iglesia y la interioridad y meditación como método, frente a una espiritualidad externa que había prevalecido en el medievo. En el seno de esta corriente hemos de incluir sin ninguna duda a la llamada *Escuela Agustiniiana*. Sin poder concretar aquí sus notas diferenciales, recogemos la descripción general que de ella hace el P. Argimiro Turrado. Es una *corriente teológico-espiritual agustiniana* que se inicia en España con Santo Tomás de Villanueva y está cimentada sobre varios pilares de la doctrina de S. Agustín: su *ontología vital*, de la que se deriva una persona en búsqueda de Dios; la *total gratuidad del amor de Dios* en la historia de salvación de los hombres, que implica un diálogo de gracia en el que el Creador atrae con suavidad a su criatura predilecta; el *primado del amor*, que se debe concretar en el *ordo amoris* evangélico; un *cristocentrismo*, que ve en Jesucristo el Médico de nuestras llagas, desde un *sano pesimismo* de la realidad humana...² Sin entrar en detalles sobre los muchos nombres de agustinos ilustres que llenaron la centuria, recordamos simplemente que Santo Tomás de Villanueva había fallecido a mediados del siglo XVI y Fr. Luis de León y S. Alonso de Orozco murieron en 1591. De estos hermanos agustinos el P. Luis Acevedo en su obra solo cita expresamente a Santo Tomás de Villanueva y su contemporáneo Fr. Cristóbal de Fonseca, pero, como veremos son muchos los indicios que nos permiten situarlo con toda propiedad dentro de esta escuela.

1 MARTÍNEZ RUIZ, E., (dir.), *El peso de la Iglesia. Cuatro siglos de Órdenes Religiosos en España*, Madrid 2004, p. 142.

2 TURRADO, A., «La Teología Espiritual de Santo Tomás de Villanueva», en *Revista Agustiniiana* 98 (1991) 574-577.

Además, desde el último cuarto del siglo XVI y a lo largo de la centuria siguiente se estaba fraguando un importante desarrollo mariológico que giraba en torno a la defensa de la inmaculada concepción de la Virgen María, tomando base en las sugerencias doctrinales del concilio de Trento. Enrique Llamas habla del siglo de oro de la mariología: “Se puede afirmar con certeza que el siglo XVII es el siglo de oro de la mariología española y de la ‘corredención mariana’, tanto por el número elevado de obras científicas, publicadas sobre la Virgen María, como por el valor interno, doctrinal e histórico de las mismas”³.

En medio de estas coordenadas, se sitúan sin ninguna duda los agustinos españoles, concretamente la Provincia de Castilla a la que pertenece el P. Luis Acevedo. Su ingreso en esta institución coincide con un momento de pujante observancia, promovido en toda la orden a mediados de siglo por su famoso general P. Jerónimo Seripando y secundado por el provincial castellano Santo Tomás de Villanueva. El historiador Luis Álvarez en su clásico trabajo sobre el movimiento observante defiende la clara impronta que por iniciativa de este santo tuvieron los estudios dentro de los agustinos castellanos, no viéndolos “como trampolín para conseguir exenciones y privilegios, sino como medio de perfeccionamiento personal, como base de una profunda y sólida formación espiritual y como instrumento para el mejor y más fructífero desempeño del apostolado de la predicación. Se formó así un nuevo ideal del religioso, de vida austera y retirada, pero bien provisto de doctrina, que sabía hermanar la ciencia con la virtud”⁴. En este ambiente de espiritualidad y estudio se formó nuestro agustino. No pretendemos colocarlo a la altura de los grandes nombres mencionados, pero sí queremos destacar su plena participación en el movimiento cultural y espiritual que vivieron los agustinos en España. De la lectura de su obra se deduce sin duda alguna su pertenencia a la Escuela Agustiniiana: el continuo uso de la biblia llama la atención;

3 LLAMAS, E., «El siglo XVII, “siglo de oro” de la corredención mariana», *Salmanticensis* 52 (2005) 213.

4 ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, L., «El movimiento “observante” agustiniano en España y su culminación en tiempo de los Reyes Católicos (*Studia Augustiniana Historica* 6)», *Analecta Augustiniana*, Roma 1978, p. 319.

las citas de los santos padres y teólogos son siempre fundamento de lo que afirma; con toda seguridad conoció algunos sermones de Santo Tomás de Villanueva, aunque directamente solo lo cite tres veces; su agustinismo queda más que justificado por las abundantes citas que hace directa o indirectamente de su padre Agustín. Creemos que, sin ser un gran intelectual o un elevado místico, fue un agustino bien formado teológicamente, que, interesado por las corrientes mariológicas del momento, se propuso extender la devoción mariana a través de la predicación y fruto de esos sermones, llegó su *Marial*.

2. P. LUIS ACEVEDO

Los datos biográficos que poseemos son muy escasos y con frecuencia confusos. El jesuita J. Iturriaga en un particular y extraño estudio que hace sobre el libro que nos ocupa, habla de la confusión que sobre el autor existe entre los clásicos, por ejemplo Nicolás Antonio lo nombra como Ludovicus Álvarez y dice que era agustino de Toledo. El articulista trata de precisar y opina que su nombre bien pudo ser Fr. Luis Álvarez de Toledo”⁵. Tal confusión no existe dentro de las fuentes de la historiografía agustiniana: un agustino fue Luis Álvarez de Toledo, misionero que falleció en Chile y por esa época aparecen otros agustinos apellidados Acevedo, familiares de nuestro autor. El famoso historiador agustino Tomás de Herrera, dice que tuvo un tío, llamado Antonio Acevedo, hermano de su abuela materna y también se dice sobrino de nuestro Luis Acevedo.

Así pues, sabemos con certeza que Luis Acevedo nació en Medina del Campo (Valladolid) en 1559. Sus padres fueron Antonio Hernández y Antonia Acevedo, naturales de Orense. En su juventud ingresó en el convento San Agustín de Salamanca y allí emitió la profesión religiosa el 13 de mayo de 1578⁶. Desconocemos los con-

5 ITURRIAGA, J., «Un libro raro [ACEVEDO, L. OSA, *Discursos morales en las fiestas de la Reina del Cielo Nuestra Señora*, Valladolid 1600] del siglo XVII de la Biblioteca del Santuario de Loyola», en *Archivo Teológico Granadino*, 57 (1994) 247-260.

6 HERRERA, T. de, *Alphabetum Augustinianum*, II, Matriti, 1644, pág. 24; SANTIAGO VELA, G. de, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San*

ventos en que residió y los cargos que desempeñó dentro de la Provincia Agustiniense de Castilla, solamente sabemos que tuvo el título de Predicador, tal como se lee en la portada de su *Marial*. Del análisis de su obra, sí podemos deducir que fue un religioso de una profunda formación bíblica y teológica, dedicado especialmente a la predicación y con verdaderas inquietudes espirituales y pastorales. En 1600, fecha de publicación de su obra, sabemos que residía en el convento San Agustín de Valladolid, porque aparece como beneficiario de una manda en el testamento del novicio Fr. Luis de Castro⁷. El P. Vidal y Nicolás Antonio escriben que murió en el año 1600, pero nos parece más correcta la fecha del año siguiente que da el P. Herrera y que posteriormente sigue la mayoría de los autores. Dice expresamente el historiador agustino: «...post editum Mariale, ad finem Octobris anno 1601 nondum quinquagenarius animam exhalavit.»⁸.

Además del libro que presentamos escribió otras tres obras, *Vida del Santo Fr. Tomás de Villanueva*, *Vida del Ven. Padre Fr. Luis de Montoya* y *Vida del Ven. Padre Fr. Francisco de Villafranca*. Las dos primeras no se llegaron a imprimir. Dice Santiago Vela que la vida del Santo arzobispo de Valencia estaba en manos del arzobispo de Santiago, Fr. Agustín Antolínez, “escrita de su letra”. En cambio la tercera fue recogida por su sobrino, el célebre historiador Tomas de Herrera y publicada en su *Historia del convento de Salamanca* bajo este título: *Vida del Ven. Padre Fr. Francisco de Villafranca, Vicario general y Reformador de la Provincia de Portugal*.

3. LA OBRA Y SU VALORACIÓN

El libro concreto que aquí comentamos fue publicado de este modo: ***Marial. Discursos morales en las fiestas de la Reyna del Cielo Nuestra Señora***, Compuesto por el Padre frai Luis de Azeuedo Predi-

Agustín, El Escorial 1913-1925, vol. I, pp. 19-20; LAZCANO; R., <https://dbe.rah.es/biografias/19025/luis-aceved>.

⁷ ALONSO, C., *Libro Becerro del convento de San Agustín de Valladolid*, Ed. Estudio Agustiniense, Valladolid 2003, p. 45.

⁸ HERRERA, T. de, *Alphabetum Augustinianum*, II, Matriti, 1644, p. 24.

cador de la orden de ntro. Padre San Augustin. Dirigido a Don Diego Sarmiento y Acuña caballero de la orden de Calatraua, Señor de las Villas y Casa de Gondomar y Corregidor de la Ciudad de Toro. Impreso en Valladolid por Francisco Fernández de Cordoua. Año de 1600, 992 págs. de texto y 67 hs. s. n. al final. Estás páginas finales ofrecen unos completos índices de *Las fiestas de la Virgen que contiene este libro*, *Tabla de algunas autoridades y pasos de la Sagrada Escritura* y *Tabla de los lugares comunes y cosas notables*. Acompañan a las diversas fiestas unos interesantes grabados alusivos a cada una de ellas y también se encuentra en el texto una composición en verso castellano del *Magnificat* y otra del *Cantemus Domino de Moisés*.

Debió de tener buena acogida, porque al año siguiente se reimprimió en Lisboa con el mismo título. La edición añade los datos propios: Com licença da Sancta Inquisiçao. Em Lisboa Impresso por Pedro Crasbeeck. Año M. DC. II. 608 págs. de texto y 40 hs. s. n. de tablas. Ya en el siglo XX la Academia Mariana de Lérida, valorando la histórica obra, hizo una nueva edición, en 5 vols. entre los años 1911-1915, publicada en la propia ciudad de Lérida en la Imprenta Mariana.

Por su parte, las historias de la mariología, aunque no le dan una importancia sobresaliente, prácticamente todas la citan al menos como una aportación interesante. Ya hemos citado el ejemplo atinado del artículo de Enrique Llamas en el que habla del siglo de oro de la mariología española, cuyo comienzo se sitúa en el último cuarto del siglo XVI y se alarga durante el XVII. Defiende que el concilio de Trento había admitido implícitamente la tesis de la Inmaculada Concepción, propugnada por los teólogos españoles, quienes, aunque no lograron elevarlo a la categoría de dogma de fe, a partir de ese momento desencadenaron en España una fuerte corriente de espiritualidad mariana. Este ambiente favoreció al aumento de una amplia y valiosa literatura mariológica, que tiene como característica la defensa incondicional de la “*inmaculada concepción*” y la “*corredención mariana*”, rectamente entendida. Defiende el mariólogo carmelita que el iniciador de tal corriente fue Francisco Suárez y cita a diversos autores de diferentes órdenes religiosas, incluyendo la siguiente afirmación: “Sería prolijo reunir el nombre de los autores y de los títulos de sus obras. Baste citar, a modo de ejemplo, un autor de la Escuela agustiniana: Luis de Acevedo, OSA, que en el despunte del siglo XVII, precisamente en

el año 1600, a caballo de los dos siglos, publicó un *Marial*, en el que trata cuestiones mariológicas y temas devocionales”. Añade sobre él que hace varias referencias sobre este aspecto de corredentora: Su presencia en el Calvario y su ofrenda espiritual junto al sacrificio de su Hijo al Padre, como oblación agradable a Dios”⁹.

Hemos citado también anteriormente el amplio estudio que de la obra hizo J. Iturriaga, quien, aunque dice de él que es un libro “raro”, señala sin embargo en él muchas cosas positivas. Alude a la antropología que subyace en la obra, que es netamente agustiniana: destaca la visión del hombre creado a imagen de Dios y colocado en medio de la creación, pero tocado por el pecado y necesitado por tanto del Médico sanador. En el interior de la persona se aprecia su grandeza por la apertura al infinito, al mismo Dios. Señala que el autor hace un abuso retórico en expresiones frecuentes de la obra, pero, a la vez, dice que, visto a la luz del Vaticano II, “su doctrina fundamental no se separa de la tradición católica”. Analiza varios aspectos sobre María: su maternidad, virginidad... la llama varias veces “segunda Eva”, nombre que va a recuperar el Vaticano II al llamarla “madre de los vivientes” y al afirmar que “la muerte vino por Eva, por María la vida”. Luego hace una larguísima lista con las imágenes que nuestro autor aplica a la madre de Dios. He aquí su conclusión: “Como resumen de todo lo referido sobre este oscuro autor y raro libro, diremos que desde el punto de vista bibliográfico, resulta una joya de la Biblioteca del Santuario de Loyola y desde el punto de vista de contenido es un sencillo y popular ramillete de reflexiones sobre María en un estilo retórico, la mayoría de las veces acertado en sus ideas, pero no en pocas ocasiones abultado en la expresión”¹⁰.

Nazario Pérez, en un trabajo publicado en *Razón y Fe* con el título «La Inmaculada en la literatura española», cita al agustino castellano en el parágrafo dedicado a los oradores. Después de tratar de los PP. Franciscanos Felipe Diez y Diego de Vega, señalando varios defectos de estilo y de redacción en sus obras respectivas, añade lo siguiente: «Menos conocido que los dos anteriores es el agustino Fr. Luís de

9 LLAMAS, E. *a.c.*, p. 235.

10 ITURRIAGA, J., *a.c.*, 260.

Acevedo, y sin embargo, tiene las mismas virtudes y los mismos defectos; pero los defectos menos frecuentes y las virtudes quizá en más alto grado. El primer trozo del discurso que dedica a la Inmaculada en su *Marial*, es quizá lo más bello y entusiasta de la prosa concepcionista del siglo XVI”¹¹.

Dentro del mundo agustiniano es normalmente citado si bien no ocupando los primeros lugares, que también en este campo de la mariología se reservan a figuras tan sobresalientes como Tomás de Villanueva, Alonso de Orozco, Jaime Pérez de Valencia, Agustín Antolínez, Cristóbal de Fonseca, Bartolomé de los Ríos y Alarcón..., todos ellos immaculistas. El P. Monasterio en su estudio sobre los *Místicos agustinos españoles*, le aplica el dicho de S. Bernardo, quien dice que como Dios ha querido que todo nos venga por María, muchos escritores cristianos acuden con tanta frecuencia a María y a veces exageran un tanto... “Decimos esto a propósito del *Marial* del P. Luis Acevedo... Sus discursos morales en las fiestas de la Reina del Cielo Nuestra Señora, que aunque ya tienen los defectos de que empezaban a resentirse los oradores, no abundan lo que en otros de más fama y renombre”¹². Se une a la opinión de Nazario Pérez que hemos citado y transcribe un largo párrafo para mostrar su entusiasmo prosa concepcionista.

El mariólogo agustino Salvador Gutiérrez publicó un documentado artículo para mostrar que S. Agustín defendió la concepción inmaculada de María y que los grandes mariólogos agustinos españoles han seguido fielmente al santo. Esta es su conclusión: “Como se puede ver, todos los Mariólogos Agustinos encuentran en la doctrina mariana de su Fundador una demostración manifiesta de que el Santo eximía, *prorsus*, en absoluto a María de todo pecado: del original como causa, y de los actuales como efectos; la hacen suya, y en ella se fundan para demostrar el gran privilegio mariano de la Inmaculada Concepción. San Agustín fundó su Escuela Mariana, y sus hijos, en España, han seguido en todo los principios de esa Escuela, sin salirse

¹¹ PÉREZ, N., «La Inmaculada en la literatura española», en *Razón y Fe*, vol. X, p. 377.

¹² MONASTERIO, I., *Místicos agustinos españoles*, Ed. Agustiniana, Real Monasterio de El Escorial, Madrid 1929, pp. 368-371.

del marco señalado por esos solidísimos principios en que la fundamentó el Maestro”¹³. Y en varios lugares acude a argumentos del *Marial* en el sentido mencionado. Sirva de ejemplo el siguiente: “La honra del Hijo pedía en su Madre una pureza inmaculada desde su concepción, y «esta razón –dice el P. Acevedo- debe la Iglesia a San Agustín, mi Padre, el cual, siempre que trata de pecados, excluye a la Virgen Sacratísima María, Nuestra Señora, por la honra del Hijo». Cita a continuación los célebres testimonios del santo... para finalizar el comentario diciendo que no se puede concebir de «tal Hijo, que pudiendo librar a su Madre, y preservarla de ser cautiva del demonio, no lo hiciese»¹⁴. Cita otros muchos textos que en su momento también nosotros analizaremos por su agudeza y rotundidad.

Finalmente el P. Capánaga en su *Antología mariana de escritores agustinos*, califica *Marial* como “excelente” obra y afirma: “por la limpieza de su prosa, el P. Acevedo pertenece a la galería de los mejores escritores marianos de la Orden agustiniana. Nótese con que fervor y donosura apostrofa a la gran madre de los cristianos: «Vos, Señora, sois la Dama agraciada, que con su belleza y hermosura, trajo al Unicornio santo... Esta es, Señora, mi embajada, que toda ella se suma en que Dios os ha escogido por su Madre, y quiere hacer de vos un relicario, en que desea poner la mejor reliquia que hay en el cielo y en la tierra, que es su hijo Unigénito»¹⁵. Naturalmente destaca, como todos los demás autores citados, que nuestro autor es “un férvido concepcionista” y entre los textos que cita sobresale esta curiosa imagen para resaltar la gracia que recibió ya en su concepción: “Como cuando tenéis un paño limpio y blanco como la nieve y veis que se va a caer en el lodo, o en parte que se pueda manchar, le echáis mano y le cogéis en el aire, antes que se caiga y se enlode... eso hizo Dios con su Madre santísima, que cuando había de incurrir en la culpa original, mancha que ha cundido por todos, la previno con su gracia para que no la tocara”¹⁶.

13 GUTIÉRREZ, S., «La aportación inmaculista en los teólogos agustinos españoles», en *Estudios Marianos* 16 (1955) 215.

14 *Ibíd.*, p. 219.

15 CAPÁNAGA, V., «Páginasmarianas. Antología mariana de escritores agustinos. La Virgen María y la Iglesia», en *Augustinus*, 29 (1984) 284-286.

16 ACEVEDO, L., «Fiesta de la Purísima Concepción», en *Marial*, p. 665.

Con esta breve presentación de la obra, podemos ya dejar sentado algunas consideraciones básicas. En primer lugar hay que destacar que toda la doctrina y espiritualidad del *Marial*, como podremos comprobar en cada capítulo, se basa en la Sagrada Escritura y en los Santos Padres, en línea con el biblicismo promovido por Cisneros y Lutero, y plenamente asumido por la Escuela Agustiniiana. Sirvan de ejemplo la rotundidad de estos datos sobre las citas que aparecen a lo largo de la obra: 87 veces cita el Génesis, 140 los Salmos, 54 el Cantar de los Cantares, 71 al Profeta Isaías, 70 el evangelio de Mateo, 46 Lucas, 70 el Apocalipsis... así mismo cita repetidamente a varios Santos Padres y otros santos devotos de la Virgen, destacando sobre todo san Bernardo, y por encima de todos a su padre san Agustín, al que cita más de cien veces. En segundo lugar, como buen predicador, usa normalmente un lenguaje popular, no exento de rasgos retóricos que denotan ya un cierto barroquismo. Aunque la redacción a veces es un tanto farragosa y repetitiva, se puede ver la preocupación pastoral y espiritual que subyace y que, con frecuencia, lleva al autor a hacer digresiones morales y catequéticas. Este aspecto pastoral hace que el texto aparezca salpicado de vivos ejemplos y ricas metáforas. Todos los autores que comentan la obra destacan los innumerables títulos que aplica a María, algunos tomados de la tradición, otros de la Sagrada Escritura y no pocos de la inventiva del mismo Luis Acevedo, sirviéndose de atrevidas imágenes. Entre otros muchos nombres, destacamos los siguientes: Aurora, Acequia, Arca, Armario, Bellocino, Casa Preciosa, Campo de Lirio, Castillo Fortísimo, Cielo en la Tierra, Cirio, Cuello de la Iglesia, Escala de Jacob, Espejo, Estrella, Fuente de la Gracia, Fuente del Paraíso, Gota de Mar, Guía y Norte, Libro Sellado, Luna Llena, Luna y Sol, Llave Dorada, Mar, Mirra, Monstruo de Gracia, Montecillo de trigo, Nube, Nuevo Cielo, Paloma del Diluvio, Papel Blanco, Pozo de Aguas Vivas, Principio de Vida, Profeta, Puerta de Oriente, Puerto Seguro, Raíz de Jesé, Recámara, Reina de los Ángeles, Relicario, Río Caudaloso, Señora del Mundo, Tabernáculo, Tálamo, Templo, Tesorera, Torre, Trono de Salomón, Vara de Moisés, Vaso Purísimo, Ventana de la Iglesia y Zarza Milagrosa.

4. CONTENIDO DE LA OBRA: “*MARIAL. DISCURSOS MORALES EN LAS FIESTAS DE LA REYNA DEL CIELO NUESTRA SEÑORA*”

Tras esta presentación general, lo ideal sería leer directamente por lo menos alguno de los diferentes discursos tal y cómo aparecen en el libro original, que es accesible en Internet ¹⁷, pero para quienes solo deseen una primera aproximación al texto, pasamos a ofrecer un resumen brevemente comentado. En estas páginas intentaremos dejar hablar directamente al autor, para de ese modo poder conectar lo mejor posible con una obra de la que nos separan ya varios siglos.

4.1. Preámbulos

Se abre el libro con las consabidas **Aprobaciones** del prior local, Fr. Juan García, quien afirma: “*no hallo en él cosa que no sea conforme a nuestra Fe Cristiana, a la doctrina de los santos y buenas costumbres, por lo cual, y por ser su doctrina de mucha erudición y muy provechosa para aficionar a la devoción de la Virgen Nuestra Señora, no solo se le debe dar licencia, pero aun mandarle que lo imprima y divulgue*”. A continuación el P. Provincial, en ese momento el famoso teólogo Fr. Agustín Antolínez, futuro arzobispo de Santiago de Compostela, da el permiso de publicación con estas palabras: “*doy licencia que le presentéis ante los Señores del Consejo Real del Rey nuestro señor, y habida su licencia le hagáis imprimir, y porque más merezcáis os lo mando en virtud de santa obediencia*”. Finalmente, de parte del Consejo Real, firma el permiso de edición como corrector Fr. Francisco Rodríguez dando estas positivas razones: “*...no tiene cosa que contradiga a nuestra Santa Fe Católica, ni a las buenas costumbres, antes su estilo es agradable y provechoso para todo género de gentes, donde el Autor muestra mucha erudición de Escritura, lección de Santos y celo pío del aumento de la devoción de la Virgen Santísima...*” ¹⁸

¹⁷ https://books.google.es/books/about/Marial_discursos_morales_en_las_fiestas.html?id=9QXofE4UGtUC&redir_esc=y

¹⁸ ACEVEDO, L., *Marial. Discursos morales en las fiestas de la Reyna del Cielo Nuestra Señora*, Ed. Francisco Fernández, Valladolid 1600, s. p.

Sigue un **Índice de las Fiestas** comentadas en la obra con su correspondiente paginación: *Anunciación*, folio 1; *Visitación*, fol. 230; *Purificación*, fol. 297; *Nacimiento de Nuestra Señora*, fol. 407; *Expectación*, fol. 605; *Concepción*, fol. 655; *Soledad*, fol. 722; *Resurrección de Cristo Nuestro Señor*, fol. 792; *Asunción*, fol. 811; *Nieves*, fol. 941. Esta tabla va acompañada de una nota aclaratoria que en este trabajo vamos a tener muy en cuenta, avisa de ciertos errores en la paginación debidos a la imprenta. Son ciertamente bastantes y hemos optado por citar las páginas correlativamente, aunque no siempre coincidan con el número impreso en cada página.

A lo largo de cuatro folios se nos ofrece la **Dedicatoria a Don Diego Sarmiento de Acuña, Señor de las Villas y Casa de Gondomar**. En ella se recogen los grandes méritos militares, culturales y servicios de la honrosa dinastía a la Casa Real de Castilla para finalizar con los méritos propios de quien ahora la encarna, reconociendo y alabando su devoción agustiniana y mariana. Así finaliza el largo discurso laudatorio:

“Es también buena prueba de los dotes de alma y de las virtudes de la persona de v. m. el ser generalmente amado en todas partes y de todo género de personas, y el ser tan inclinado a las letras como se ve en el haber juntado la mayor librería y demás curiosidades que en nuestra lengua debe haber en España, siendo tan particularmente devoto de Nuestra Señora, tan aficionado y bienhechor de las religiones, y de la de Nuestro Padre San Agustín, que por estos títulos y obligaciones cuando yo no las tuviera tan grandes y tan propias y particulares como las tengo de servir a v. m. y a su casa, se le debía de dedicar este libro, que envió a v. m.... Suplico a v. m. lo reciba y ampare con el gusto que yo se lo ofrezco y dedico pues doy por muy bien ocupado el trabajo que me ha costado el componello para emplearse también, de Valladolid a 24 de Septiembre de 1600 años”. Firmado Fr. Luis Acevedo.

4.2. Prólogo al lector

Abre el texto con una significativa metáfora para justificar la publicación de esta obra “imperfecta” que ofrece a María de Nazaret, como no podía ser de otra manera:

*“Suelen los labradores aun cuando las mieses no están sazonadas ni para echarles la hoz, coger alguna manadica de espigas y llevarla a ofrecer a alguna Imagen de la Serenísima Reina del Cielo nuestra Señora, pareciéndoles (y pareciéndoles bien) que ofreciendo a tal Señora y Reina el primer fruto y primicias de sus trabajos, no es posible dejar de lograrse”*¹⁹.

Ese es su pensamiento al publicar esta obra, que según confiesa, esperaba que viera la luz, después de otra con “todas las dominicas del año sin saltar ninguna”. Lo cual nos confirma la exclusiva e intensa dedicación de Fr. Luis Acevedo a la predicación. Continúa la presentación dando algunas de las mil razones que le impulsan a hacer esta publicación. Dice que se siente obligado a hacerla por motivos personales, por ser hijo de san Agustín y por la devoción especial que tiene a la Virgen María. Repasa algunos datos de la historia de la orden, de los que deduce que *“en todas ocasiones ha acudido esta Serenísima Señora a los hijos de nuestro padre S. Agustín como a hijos propios y ellos a ella como a Madre”*. Y para corroborarlo añade este curioso dato: *“Y lo que es muy para notar, la mayor parte de los conventos de las Provincias de España e Indias se intitulan con título de nuestra Señora de Gracia, como reconociendo que son tan propios de la Virgen Santísima que a ella reconocemos por patrona y Reina los hijos de este gran Patriarca”*²⁰. Recuerda la importancia que la devoción a la Virgen ha jugado en la vida de los grandes santos e invita a cultivar esta hermosa devoción que, si es auténtica, va unida siempre a la de su Hijo Jesucristo. He aquí un texto que bien pudiera estar escrito después del concilio Vaticano II:

*Y con la devoción de esta Soberana Señora... crece la de Jesucristo Nuestro Señor (en la cual está librada nuestra salud y remedio) porque esta Reina del Cielo como fidelísima a su Dios, los que vienen a ella luego los lleva a su hijo y los aficiona a él y los hace con los medios a ella posibles, verdaderamente devotos y siervos suyos, y que a él solo amen sobre todas las cosas”*²¹.

Poner nuestra esperanza en María es ponerla en Dios, que justamente nos dio a esta Señora por abogada e intercesora. “A boca llena,

19 *Ibíd.*, s. p.

20 *Ibíd.*, s. p.

21 *Ibíd.*, s. p.

confiesa, *la podemos llamar esperanza nuestra, como la llama San Agustín mi padre en el Sermón 2 de la Natividad de la Virgen*²², *diciendo de ella que era esperanza única de los pecadores, es también medio importantísimo para negociar bien con Dios y salir bien despachados en el tribunal del Cielo*”.

Canta la grandeza de la devoción a María que ayuda a los cristianos a vivir en santidad, practicar las más grandes virtudes y alcanzar una buena muerte: *“Pues esto puede la devoción de la Virgen gloriosa... que los que han sido devotos en la vida de esta Soberana Reina al tiempo de la muerte se les da una fortaleza del cielo para vencer en aquella hora todas astucias y tentaciones del enemigo”*. Esta devoción es la que nuestro autor quiere *“asentar en los ánimos de los fieles”*, proponiendo en sus fiestas las razones que existen para estimarla, reverenciarla y *“tomarla por dechado y ejemplo de toda virtud”*. Y, como si hubiera escuchado el consejo de la mariología actual, el P. Acevedo se propone fundamentar esta devoción en la Sagrada Escritura: *“Y para que la doctrina sea de más estima y tan propia de la Virgen que lo sea también del Evangelio fúndanse (los discursos morales) sobre el Evangelio que la Iglesia Romana pone en cada fiesta particular de la Virgen”*²³.

Termina pidiendo perdón por los fallos que pueda tener la obra, que dice conocer él mismo mejor que nadie, y que espera queden amparados y defendidos bajo la sombra de la Reina del Cielo, y avisa que se ha servido en gran manera de las aportaciones de los grandes doctores marianos, a quienes ha procurado citar fielmente. Creemos que esta abundancia de fuentes mariológicas aportadas es una de las grandes riquezas del libro. Estas son sus palabras finales del prólogo:

*“Si es falta haber deseado hacer oficio de abeja hacendosa, recogiendo en este libro las flores de los Doctores antiguos y modernos que han escrito cosas tocantes a la Virgen y sus fiestas, yo conozco esta falta y añado que he añadido algún cuidado y diligencia en reducir a los lugares propios de los Doctores Santos muchos conceptos ordinarios que en papeles y libros andaban sueltos sin nombre de autor”*²⁴.

22 *Serm.* 2, De Natvitate Mariae: spes única peccatorum.

23 ACEVEDO, L., *Marial. Discursos...*, Prólogo, s. p.

24 *Ibid.*, s. p.

4.3. Discursos morales en la Fiesta de la Anunciación de la Serenísima Virgen María Nuestra Señora, y del Evangelio que en este día pone la Iglesia Romana (*Lc 1*)

Comienza con unas afirmaciones históricas que hoy juzgamos imaginarias, pero que en esa época eran moneda corriente. Citando a los autores más prestigiosos, calcula la fecha de la Anunciación desde la creación del mundo y, sin dudarle siquiera, la sitúa en un 25 de marzo, viernes y de noche... Aunque hoy nos sorprenda su rotundidad, vienen abaladas por nombres como éstos: Eusebio de Cesarea, S. Epifanio, Beda, Clemente Alejandrino, Francisco Suárez, Sto. Tomás, San Atanasio, S. Agustín, Concilio Florentino... Dedicar un folio para mostrar las citas completas que ha utilizado, dividido en dos columnas. La primera para los **comentarios del Evangelio** con estos nombres entre otros: Orígenes, S. Atanasio, S. Juan Crisóstomo, S. Ambrosio, S. Agustín, S. Basilio... S. Bernardo, S. Beda, Eusebio, S. Pedro Damiano... Padre Maestro Fray Gaspar Melo, P. Sebastián Barradas... La otra columna para *la fiesta y misterio* cita estos grandes nombres: S. Ambrosio, Orígenes, S. Jerónimo, S. Agustín, S. Juan Crisóstomo, S. Bernardo, S. Ireneo... Pedro Damiano, Nicéforo, Francisco Suárez, Fr. Luis de Granada, Fr. Cristóbal de Fonseca... Anotamos que este increíble despliegue de fuentes, no es de adorno, sino que a través de la lectura se comprueba con creces lo anunciado.

De este modo tan preciso y catequético presenta la fiesta:

*“Esta solemnidad y fiesta, de cuando la Majestad de Dios se hizo hombre y se revistió el sayal de nuestra humanidad, en las purísimas entrañas de la Virgen María nuestra Señora..., es una de las que con más espíritu, devoción y agradecimiento debe ser celebrada del pueblo Cristiano”*²⁵.

Justifica lo afirmado, porque es fundamento de todas las demás festividades de María, es principio y fin de su honra: *“Principio, porque en este día fue levantada a dignidad tan alta como ser Madre de Dios... Y fue el fin, porque para esto se le dieron a esta Señora tantas gracias”*²⁶.

²⁵ *Ibíd.*, p. 2.

²⁶ *Ibíd.*, p. 2.

Igualmente es el inicio de salvación de los hombres: *“Es también esta fiesta principio del común bien del género humano, pues se da principio a su redención y remedio”*²⁷.

Discurso Primero. *In mense sexto.*

Comenta ampliamente estas tres palabras evangélicas. Cita a varios “Doctores Sagrados” que llamaron a la Virgen María “segunda Eva”, entre ellos san Agustín, y tomando base del texto de S. Pablo en su carta a los Corintios que ve en Jesucristo el segundo Adán, se apunta a esa tradición mariana que ha visto en la Virgen nuestra segunda madre, *“porque si por la primera vino la enfermedad, por la segunda vino la salud y el remedio”*.

Se entretiene en buscar los más curiosos significados de “sexto” en la creación y en la historia con las más ingeniosas citas de autores profanos (Virgilio) o cristianos, para centrarse en el mes que abre la primavera, y en esta imagen centra toda su imaginación con este poético texto:

*“In mense sexto, cuando todas las cosas sacan el rostro alegre, cuando el cielo ha quitado el luto y capote, y el Sol claro sin rebozos ni nubes delante, cuando la tierra comienza a dejarse hollar y el campo se viste de innumerables flores, las riberas y sotos se alegran y casi se ríen los prados, cuando el agua va clara como un cristal, y la tierra a manera de doncella desposada y regocijada con la preñez de los frutos... Pues en este tiempo y sazón sale este divino Señor, que en las letras divinas tiene nombre de Sol, haciendo con su venida una alegre primavera, alegrando el cielo, dando paz a la tierra...”*²⁸

Recorre los males que con frecuencia cita el Antiguo Testamento, recuerda los grandes santos convertidos tras la larga y paciente espera de Dios. El paraíso terrenal fue preparado para morada del primer hombre, el templo de Salomón fue signo de la grandeza real, pero fue una pobre cabaña, comparado con el templo que será el vientre de

²⁷ *Ibíd.*, p. 4.

²⁸ *Ibíd.*, p. 8.

María... De la mano de S. Bernardo dice que Dios esperó para hacer ahora su especial morada en la tierra:

“Y como a la mar acuden por su grandeza todos los ríos, así para María que es mar de gracias acudieron todos los dones y gracias para enriquecerla, aquí la majestad de los Patriarcas, la fe de los Profetas, la esperanza de los antiguos justos, la caridad y fervor de los Mártires, la pureza de las Vírgenes... concurrieron como a la mar para que en todo se llamase llena de gracias y dones espirituales. Y así como todo Israel dio lo mejor que tenía para hacer casa y tabernáculo en que Dios morase, así para la fábrica de este espiritual templo y tabernáculo, hizo Dios que concurriese todo lo que en otras partes estaba esparcido” ²⁹.

Discurso Segundo. *Missus est Angelus*

En este venturoso mes, “*digno de andar escrito con letras de oro*”, cumpliendo las esperanzas de los justos del Antiguo Testamento, Dios quiso que por el mismo camino que nos había llegado la muerte, nos llegara ahora la salud y la vida:

“Vino el hijo de Dios a desmarañar lo que el demonio había enredado, y así aquí es todo al revés de lo que acullá pasó. Acullá engaño, mentira, flaqueza; acá verdad, sabiduría, fortaleza; acullá la plática de un Ángel malo y de una mujer liviana, descubren el camino del infierno; acá el coloquio de un Ángel bueno y de una mujer santísima, descubren el camino del cielo...; aquel engaño en promover lo que no cumplió..., pero todo lo que este Ángel soberano promete, se cumplirá, porque el Espíritu Santo vendrá sobre esta Serenísima Señora y serán los hombres hechos hijos de Dios por gracia...” ³⁰

Discurso Tercero. *Gabriel*

La Escritura solo nos da el nombre, pero los doctores dedican muchas páginas para tratar de averiguar quién era este escogido personaje celestial. El P. Acevedo parece inclinarse hacia la opinión de

²⁹ *Ibíd.*, pp. 14-15.

³⁰ *Ibíd.*, p. 16.

san Agustín, quien lo llama “príncipe de los Ángeles”. El significado del nombre es “*fortaleza de Dios*, lo que cual es muy apropiado para la especial embajada que se le asigna. Una vez más se basa en san Agustín con especial y encendido elogio:

*“Y S. Agustín mi padre, con tener un ingenio tan divino que le reconocen ventaja todos los buenos del mundo, confiesa que el misterio que menos rastreaba de los de nuestra Fe, recién convertido a ella, era este de hacerse Dios hombre y juntar hombre y Dios en unidad de persona... Pues para que en el embajador se eche de ver la importancia del caso a que viene, venga Gabriel, fortaleza de Dios, dando a entender en el embajador y en el nombre, que aquí tiró Dios la barra de su poder y amor cuanto pudo, y por eso, llámase Gabriel”*³¹.

Dios quiere tanto a los hombres, que le ha destinado a sus ángeles como ministros y mensajeros. Cita a Séneca que canta los beneficios del tener amigos, y en el mundo cristiano, acude a varios padres de la Iglesia para ensalzar el cuidado que por mandato de Dios estos seres nos han prestado a lo largo de la historia de la salvación. Pero todos estos favores palidecen ante este misterio que comentamos, y, naturalmente, en él interviene de forma especial, Gabriel:

*“La obra mayor que Dios hizo fue reparar el mundo perdido, y quiso la majestad de Dios que esta reparación en su tanto, colgase del fiat de la serenísima Virgen, y como del primer fiat salió el mundo criado, así del segundo fiat, salió el mundo redimido..., y este fiat debemos también a S. Gabriel en su tanto, porque le trató con la Virgen y le negoció, y así en aquella deuda tan grande el primero y principal acreedor es Dios, y el segundo la Virgen, y el tercero el Arcángel S. Gabriel”*³².

Discurso Cuarto. A Deo

El ángel no viene por petición del hombre, viene por libre y amorosa iniciativa de Dios. La encarnación es un beneficio tan grande que de ninguna manera puede llegar por merecimientos humanos. Esta es

31 *Ibíd.*, p. 22.

32 *Ibíd.*, p. 28.

la voluntad de Dios, que nuestro autor fundamenta en diversos textos de la Escritura, para atreverse a poner en la propia boca de Dios estas palabras tomadas de Is 46,10:

*“Consilium meum stabit et voluntas mea fiet: Que yo no he fundado esta obra en méritos ni deméritos humanos, sino solo mi consejo y voluntad; de manera que por ser la encarnación del hijo de Dios un bien tan universal y tan necesario al mundo, no le quiso poner en nuestras manos sino en las suyas, y que se fundase y estribase en su palabra, y para que se vea cómo lo cumple, Dios es él que envía al Ángel con la embajada de esta alegre nueva. Missus a Deo”*³³.

Discurso Quinto. *In civitatem Galileae cui nomen Nazareth*

La gran embajada no se detiene en Jerusalén, Cartago o Roma, va derecha a un pequeño pueblo de Galilea. Dios quiere también con este gesto cambiar el orden que reina en este mundo. Nuestro autor aprovecha para inculcarnos el camino de la humildad, que es el preferido de María y de Dios:

*“¿Sabéis que es esto? Que no pone Dios los ojos donde vos los ponéis, tiene Dios por grosera vuestra estimación. Lo que en el labrador es riqueza, es vileza en la casa del grande, el labrador tiene el basar a la puerta y el señor escondido allá en la cocina. Así Dios tiene otro estilo en su casa, es gran señor y mira con diferentes ojos la grandeza del mundo, no da los mayorazgos a los mayores sino a los más virtuosos”*³⁴.

Discurso Sexto. *Ad virginem*

Quiso Dios levantarnos del pecado por el mismo camino en el que habíamos caído. Con ideas tomadas especialmente de S. Bernardo compara a la mujer que comió del árbol prohibido y buscó disculpas, con la nueva Eva que nos dio majar de vida y nos ofrece esta piadosa exhortación para cambiar de mentalidad:

³³ *Ibid.*, p. 43.

³⁴ *Ibid.*, p. 50.

*“Por tanto muda ya, hombre, las palabras de esa excusa en palabras de alabanza y hacimiento de gracias, y di, Señor, la mujer que ahora me diste, llena de gracia, me dio, un bendito fruto de vida y comí de él, el cual me fue más dulce que la miel porque por él me diste vida. El fruto del árbol nos engañó y el fruto de María nos redimió, y así la maldición que nos vino por Eva se mudó en bendición por María, hasta aquí son palabras dignas del autor que las escribió que es S. Bernardo”*³⁵.

Esta mujer escogida por Dios está adornada por todas las virtudes que aparecen en las grandes mujeres del Antiguo Testamento. Causa especial admiración que puedan darse juntas en ella el ser madre y virgen. Toma de diversos autores varias razones por las que convenía que fuera limpia de alma y cuerpo. Con S. Bernardo advierte la gran estima que tiene Dios a la virtud de la virginidad, de manera que el hijo de Dios *“si ha de tener madre en la tierra, no quiere que sea sino virgen”*. Tras ofrecernos muy diversas razones de esta conveniencia, concluye lo siguiente:

*“De manera que concluimos de aquí que convino que la Madre de Dios fuese Virgen, porque había de ser Madre de Dios, y se había Dios de servir no solo de su alma santísima, sino de su cuerpo purísimo y virginales entrañas, porque había de ser tomada la carne de Cristo de la carne de María”*³⁶.

Discurso Séptimo. Desposatam

Siguiendo la contraposición con Eva ya mencionada, dice el agustino, que quiso Dios, que, *“como una recién desposada nos puso de lodo”*, otra *“recién desposada nos sacase el pie del lodo”*. Citando a S. Jerónimo, S. Ambrosio y otros santos padres, da la curiosa razón de que María aparece desposada para que el demonio no descubriese el misterio de la encarnación:

“Pues esta fue la burla que al demonio se le hizo que por ser la Virgen desposada se le encubriese el hacerse Dios eterno hombre, y así el misterio de

35 *Ibíd.*, p. 52.

36 *Ibíd.*, p. 66.

*la encarnación del hijo de Dios fue encubierto al demonio con el matrimonio de la Virgen, que viéndola desposada había de pensar que el hijo era de José su esposo”*³⁷.

Sigue mostrando la admiración que causa la elección divina de nacer de una madre desposada con un pobre oficial y de esa manera hacer la guerra al demonio. He aquí uno de esos admirables textos basado en los “santos doctores” e inspirado por la literaria amorosa del Cantar de los Cantares:

*“La flor nace de la vara sin dañar a la vara, antes la hermosea; así nació Cristo de la vara y raíz de Jesé, que es la Virgen, sin poner falta en ella, sino honrándola y hermo세ándola, y como suele naturaleza producir hojas que amparen y defiendan de las injurias e inclemencias del tiempo a la flor, así puso Dios aquí al santísimo José, esposo de la Virgen, no para que de él saliese la flor, sino para que saliese de la Raíz sin infamia y sin injuria de los hombres, que se escandalizarán de ver una Virgen preñada”*³⁸.

Discurso Octavo. *Et nomem virginis Mariae*

Con solo esta palabra el Evangelio nos entrega cuanto de bueno se puede decir de la *Princesa del Cielo*. De cuantos títulos le dan los santos doctores, este es el más grande. Mientras que de muchos santos poseemos reliquias en la tierra para que nos ayuden, de María solo necesitamos el nombre:

*“Los devotos de la Virgen santísima nuestra señora, no han menester cansarse en buscar sus reliquias, porque donde quieran las pueden gozar, pues en su dulcísimo nombre les quedó un general amparo contra los peligros y aflicciones humanas, que como advirtió el sagrado Doctor de la Iglesia San Agustín nuestro padre, en el sermón de la Asunción de la sacratísima Virgen nuestra señora, llevó el hijo el cuerpo santísimo de la Madre al cielo, porque no era digna la tierra de tan preciso y rico tesoro... Y dejonos su nombre santísimo, por reliquia preciosa, digna de cualquier estima”*³⁹.

37 *Ibid.*, p. 70.

38 *Ibid.*, p. 74.

39 *Ibid.*, p. 82.

Es, sobre todo, nombre de confianza. En opinión de santos doctores, María es nombre hebreo y quiere decir *Señora*. Otros, entre ellos S. Bernardo, ven su origen en el mar, con solo cambiar el acento. De este modo es muy frecuente verla como estrella de la mar, “*la Virgen Sacratísima es norte y guía y aguja de marear para llegar al puerto de la bienaventuranza*”. Alrededor del nombre santo cita varias imágenes que los diversos autores utilizan como títulos marianos: “*estrella luciente*”, “*oliva plantada en los campos para remedio de todos*”, “*mar*” que aglutina todas las aguas... Pero lo más interesante son las aplicaciones espirituales que continuamente hace el P. Acevedo, tales como esta:

“Quién se vio jamás con el agua de los trabajos y aflicciones tan a la boca, por más que anduviesen levantadas las olas de sus angustias, que parece le querían sorber y anegar, que no las sosegase esta señora y le sacase a puerto seguro? Es esta Virgen aquella blanquísima paloma sin hiel que, en medio de las aguas del diluvio, trajo en su pico el ramo verde de oliva, quiero decir que en mitad de los peligros nos da esperanzas ciertas de salir bien de ellos” ⁴⁰.

Discurso Nono. *Et ingressus angelus ad eam*

Pinta la escena, de la mano de muchos mariólogos clásicos, llena de luz y con el ángel de rodillas. Se arrodilló ante María, “*porque la Virgen es Ángel por gracia*” y “*por ser Virgen*”. El doctor angélico defiende que la Virgen fue la primera que mereció que los ángeles le hiciesen cortesía, y nuestro autor pone en boca del ángel esta llamativa reflexión:

“Os hacemos los cortesanos del cielo la cortesía que jamás con ninguna criatura se ha usado, porque reconocemos en vos mayor gracia y reconocemos que con ser nuestra naturaleza mucho más excelente y mucho más noble que la vuestra, en esa habéis vivido con mayores perfecciones y con actos más fervoroso que fueron los que nosotros tuvimos cuando Dios nos creó... Vuestro hijo es nuestro rey, y nos preciamos de ser vasallos vuestros, y quien conoce esto en Vos, Virgen sagrada, no es mucho que mude el estilo que hasta aquí se usaba y arrojado a vuestros sagrados pies os adore y respete” ⁴¹.

40 *Ibíd.*, p. 89.

41 *Ibíd.*, p. 100.

Discurso Décimo. *Ave gratia plena, Dominus tecum*

Toma de S. Fulgencio el comentario sobre el saludo, Ave, anotando que es el revés de Eva, para mostrar que la ira de Dios con los hombres ha cesado, “y era restituida la gracia y bendición del cielo, pues se había trocado el nombre odioso de Eva, en uno tan regalado como Ave”. Dedicó a comentar esta parte de la embajada varias páginas con encendidas alabanzas a esa gracia especial, insistiendo en esa presencia activa de Dios:

*“Dice pues el Ángel, Ave gratia plena. Salveos Dios, la graciosa, la llena de gracia, la mayorazga de los bienes del cielo... De parte de mi Dios, Virgen Santísima, vengo a tratar que quiere la Majestad del Padre eterno tener a medias un hijo en vos, él lo es ya en el cielo, del verbo eterno, y quiere que seáis vos madre suya en la tierra, y como para ser el padre no le falta nada que sea bueno, así nada ha de haber en vos, para ser madre que no sea divino y precioso”*⁴².

Va comparando las grandes mujeres del Antiguo Testamento, para anunciar que llega una con toda las virtudes que ellas tuvieron y más, porque es la llena de gracia. Muchos santos han gozado de esa gracia de Dios, pero en María esta gracia especial y más alta, “es gracia para ser Madre de Dios”, que es el mayor oficio que puede existir. La siguiente frase, *Dominus tecum*, es la confirmación de esa excelencia. Así lo comenta de la mano, una vez más, de S. Agustín:

*“Y esto es lo que agudamente notó S. Agustín mi padre, explicando estas palabras, ave gratia plena, Dominus tecum, las cuales glosa así: tecum in corde, tecum in auxilio, tecum in utero, tecum in mente, está este divino sol de justicia en vos, de diferente manera que en las demás criaturas, que cuando mucha dicha les corra, está en ellas por gracia, pero en vos, en el alma y en el cuerpo, no hay tierra en medio, entre vos y Dios, y así no es maravilla que aunque estén los demás santos llenos de gracia, estén en menguante respecto de la Virgen que es llena de gracia, gratia plena...”*⁴³

⁴² *Ibíd.*, p. 115.

⁴³ *Ibíd.*, p. 116.

La Virgen tiene dos nombres, uno *María* y otro *llena de gracia*. El primero se lo dio su linaje, el segundo el cielo por santidad y virtud y, según la embajada del ángel, está asegurado por la asistencia de Dios, *Dominus tecum*. La compara al templo de Salomón que igualmente queda superado con el nuevo templo de Dios:

“... pero cuando entró la verdadera arca del testamento, en este templo de la Virgen sacratísima, en la cual se encerraron los tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios, no son rubíes, ni esmeraldas, ni piedras preciosas las que parecen, sino la gloria de Dios, hace que todo cuanto se descubra en esta Señora, que es su madre, sea un retrato vivo de su gloria, que esa se descubre en sus virtudes, en su obediencia, en su humildad y en su caridad”⁴⁴.

Se explyra nuestro autor imaginando las reflexiones del ángel, quien le dice que el Señor está con ella más con él, porque, dice, “*aunque yo le poseo en la gloria, y vos solamente por gracia, más valen vuestras esperanzas que mi posesión*”. Finalmente, como otras muchas veces, ofrece a sus lectores una aplicación espiritual:

“Pues con quién podemos mejor tener amistad y hacer juramento de serle muy amigos, siervos y devotos, que con la Virgen sacratísima, con quien vemos que está Dios por una singular manera, de cuya amistad nos ha de resultar tan gran riqueza y abundancia de bienes”⁴⁵.

Discurso Undécimo. *Turbata est in sermone eius*

Tras comentar varias opiniones de los grandes maestros sobre el motivo de esta turbación, nuestro autor se suma a cuantos explican que este estado de ánimo de María se producido por su gran humildad:

“Pues ya se entiende la razón por qué la gloriosa Virgen, cuya humildad fue, después de la de su Hijo, mayor que otra ninguna..., se turbó en oír cosas tan señaladas y tan grandes, por lo que le sonó aquella música a negocio tan alto que, como ella era tan humilde, temió no se perdiese algún punto de tan aventajada humildad”⁴⁶.

44 *Ibíd.*, p. 121.

45 *Ibíd.*, p. 125.

46 *Ibíd.*, p. 131.

Discurso Duodécimo. *Ne timeas, Maria*

Viendo el ángel la turbación de María, la calma con estas consoladoras palabras. Le viene a decir que hoy se anuncia a la tierra la más grande embajada que jamás haya existido, Dios se hace hombre en sus entrañas y la garantía es la cercanía del mismo Dios (*apud Deum*). “No os turbéis, Señora, le dice, *que teniendo a Dios con vos y estando en su gracia no hay por qué temer*”:

*“Con esto podéis, Señora, quedar sosegadísima, que tal grandeza como esta jamás se ha comunicado a pura criatura, para sola vos estaba guardada esta dichosa y venturosa suerte, que seáis Madre del mismo Dios, y con ser Madre quedéis Virgen. Tendréis la honra de vuestra virginidad y tendréis el gozo de Madre..., pariréis pues un hijo, quedando Virgen como sale el rayo del Sol y el resplandor del diamante y la flor de la vara sin quebrarse, tendréis una preñez jamás vista, que el Espíritu Santo la alaba...”*⁴⁷

Trata de explicar de diversos modos la gracia que muchos personajes bíblicos han hallado ante Dios, pero ninguno se aproxima siquiera a la de María:

*“Pero sobre todos ellos la Virgen Sacratísima tuvo una singularísima gracia, para robar no ojos ni corazones de hombres, sino el corazón de Dios, y quedó con esta gracia tan a propósito de Dios, y Dios tan a propósito de la Virgen, que dice en el libro de los Cantares... yo soy para mi amado, y él dará la vuelta hacia mí...”*⁴⁸

Discurso Décimo Tercio. *Hic erit magnus et filius altissimus vocabitur... et regni eius no erit finis*

Explica aquí el ángel varias cosas sobre el hijo y su reinado: será grande, se llamará hijo del altísimo, heredará el trono de David y este reino durará para siempre. Esa grandeza del Hijo alcanza a toda la naturaleza humana:

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 131.

⁴⁸ Cant. 7, 11.

*“Hic magnus; hasta este punto todos los hombres eran enanos, y ahora con la venida de este soberano Gigante queda la naturaleza humana tan engrandecida, que por ella quedaron todas las criaturas grandes...”*⁴⁹

Recurriendo a los salmos, al evangelista Juan y a la Carta a los Hebreos, recalca la filiación divina del que va a nacer de María:

*“Et filius altissimi vacabitur, aquí se declara más la majestad soberna y alteza del hijo que ha de concebir en sus entrañas la Virgen, que será tal, que con ser hijo suyo, lo será también de Dios, y así se llamará hijo del altísimo renombre tan admirable que no le mereció ninguno de los Ángeles ni Serafines del cielo”*⁵⁰.

Heredará el reino de David, que nuestro autor identifica con el “reino o casa de los fieles”, es decir con la Iglesia:

*“Colígese pues de todo lo dicho que el Reino de David y casa de Jacob, que aquí promete el Ángel a la Virgen, es el Reino de la iglesia, que es congregación de fieles y a este reino de los fieles llamó el Señor en muchos lugares del Evangelio reino de los cielos, (quiere decir) reino de gente fiel y celestial...”*⁵¹

Este reino es eterno, “aquí militando y en cielo triunfando” y, de la mano de san Agustín, dedica varios comentarios a demostrar que no es como los terrenos, “no es de este mundo”. Mientras que los reyes terrenos se aprovechan de sus súbditos, este príncipe soberano, les da todo, hasta su propia vida:

*“Los reyes del mundo son reyes de los cuerpos, este Rey y Señor de las almas; aquellos defienden sus súbditos y vasallos de enemigos visibles, éste Rey del enemigo del género humano invisible que es el demonio; aquellos defienden de muerte temporal, este soberano Rey nos libra de la muerte eterna...”*⁵².

49 ACEVEDO, L., *Marial. Discursos...*, p. 142.

50 *Ibíd.*, p. 145.

51 *Ibíd.*, p. 148.

52 *Ibíd.*, p. 162.

*“... todo cuanto ganó y mereció con tantos sudores, vigiliias, ayunos, caminos o raciones, y con el derramamiento de su preciosísima sangre. Todo fue para nosotros y todo nos lo dio y así cargó sobre sus hombros el reinado y puso sobre ellos la llave de David con que nos había de abrir las puertas del cielo”*⁵³.

Discurso Décimo Cuarto

Con S. Ambrosio, opina el P. Acevedo, que la contestación de la Virgen al ángel, no es de incredulidad, sino que pregunta cómo puede ser eso de ser virgen y madre. *“Siendo la Virgen viandante, aunque creía el misterio, no era mucho que ignorase el cómo se había de obrar en ella”*. Tiene claro que ya María había consagrado su virginidad a Dios, por tanto no podría ser de ningún otro hombre, y, nuestro autor aprovecha la respuesta para aplicarla a sus hermanos religiosos:

*“Soberana lección y doctrina da aquí la Reina de los Ángeles a personas religiosas y que se han consagrado a Dios y hecho voto de castidad, cuando se les ofriere ocasión, que con esto se encuentre, que digan quomodo fiet istud, cómo se compadece una profesión santa con un amor torpe y conversación liviana?...”*⁵⁴.

Discurso Décimo Quinto

A la pregunta de María el ángel contesta como los teólogos cuando les preguntan por misterios, remite a Dios: *“lo que sé decir es que el Espíritu Santo será el autor y maestro de esta obra inefable”*. Nuestro autor especifica con precisión, que, aunque la obra de la encarnación es obra de la Trinidad, sin embargo se atribuye al Espíritu Santo, y comenta muy atinadamente la imagen de la sombra:

*“Se atribuye al Espíritu Santo, porque como la potencia se atribuye al Padre, y la sabiduría al Hijo, así el amor y la caridad se atribuye al Espíritu Santo, la cual más que en todas las obras divinas resplandece en la encarnación del Verbo Eterno”*⁵⁵.

⁵³ *Ibíd.*, p. 163.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 169.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 169.

“Hará Dios una perfectísima sombra de sí mismo en las purísimas entrañas de la Virgen, como si dijera el Arcángel san Gabriel, si reparáis, Virgen Santísima, en el cómo puede ser lo que os he dicho, advertid que el Espíritu Santo os hará una sombra suya, que será vuestro Hijo y veréis en él un retrato natural de su Padre, y viendo en él al mismo Dios, entenderéis claramente que todo lo puede Dios” ⁵⁶.

Prosigue explicando el ángel este misterio poniendo el ejemplo de su prima Isabel quien, “*vieja y estéril*” va a concebir un hijo, porque nada es imposible para Dios. Con este motivo, cita el agustino, muchos lugares bíblicos para demostrar esta verdad y aprovecha para motivarnos a tener en Dios esa confianza:

“Sirve también esta razón del Ángel para curar nuestra desconfianza, y quiere nos enseñar en ella, cuando nos viéremos en necesidades y en negocios de dificultad..., que no midamos las cosas con lo que nuestras fuerzas e industria alcanzan, sino con el poder de Dios, para el cual no hay imposible” ⁵⁷.

Discurso Décimo Sexto y Décimo Séptimo

Acaba el arcángel su embajada y le dice que el mundo entero está esperando su respuesta... Inclínada la Virgen a los ruegos del ángel, dijo sencillamente: *ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*. De los dos discursos que comentan estas hermosas palabras, el primero va dedicado casi en exclusiva a la profunda humildad de María, que han cantado tantos santos doctores:

*“Oh humildad, dice San Agustín nuestro Padre, que fuiste la escala por donde descendió Dios a los hombres, diste a los muertos vida, a los cautivos libertad, a los enfermos salud, abriste la puerta del Paraíso y lo que había perdido la soberanía de nuestra madre Eva, todo lo reparó la humildad de la Virgen María...”*⁵⁸.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 174.

⁵⁷ *Ibíd.*, pp. 176-177:

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 181.

*“Conociendo pues la sacratísima Reina de los cielos la fuerza y virtud de la confianza, sin reparar en ninguna dificultad, acepta el oficio de Madre de Dios, dándonos doctrina que nos arrojemos confiadamente en los brazos de Dios, sin temor de ningún peligro, que, cuando le haya, la confianza nos sacará de él”*⁵⁹.

Comenta las discusiones que existen entre los doctores sagrados sobre el instante en que el Verbo eterno fue concebido en las entrañas de la Virgen y toma partido con los muchos (S. Agustín, S. Bernardo, Sto. Tomás de Villanueva...) que defienden que en ese mismo instante del *fiat*, bajó del cielo el Hijo de Dios al seno de María. Destaca la importancia del momento, basado en muchos pasajes de la Sagrada Escritura que engrandecen la cercanía de Dios con los hombres, y manifiesta que la única razón para explicar este increíble suceso, es el amor:

*“Y si al profeta Isaías le admira y espanta ver a Dios enamorado del hombre, a quién no asombrará ver al mismo Dios hecho hombre por amores del hombre y vestido del sayal grosero de nuestra humanidad...”*⁶⁰

*“Dijo el Ángel a la Santísima Virgen, serán vuestras entrañas, Señora, un crisol, una divina fragua en que se junte Dios y hombre, naturaleza humana y divina, y subirá de quilates la naturaleza humana de manera que el hijo que parirás con ser hombre por ser hijo vuestro, será también llamado hijo del muy alto e hijo de Dios, y así le llamó el Príncipe de los Apóstoles San Pedro en aquella admirable confesión suya: tú eres Cristo hijo de Dios vivo”*⁶¹.

Después de muchas citas, imágenes y expresiones de admiración ante este gran misterio, se propone buscar algunos “grandes frutos y provechos” que esto nos ha reportado y llega a describir seis: la dignidad divina de un hombre redunda en beneficio de toda la naturaleza humana; “por haberse Dios hecho hombre, subió el hombre a ser hijo de Dios por gracia”; el gran amor de Dios es la mejor *provocación* posible para que le amemos los hombres; hace al hombre bienaventurado en el alma y en el cuerpo; nos trajo la esperanza de ser también nosotros

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 193.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 197.

⁶¹ *Ibíd.*, p. 209.

“divinos”... Citamos unas palabras de la sexta razón, basadas en S. Bernardo y S. Agustín:

*“Lo sexto haciéndose este Señor hombre y conversando entre los hombres con tan grande santidad nos allanó y facilitó el camino de la bienaventuranza con la luz de su doctrina y nos animó a caminar por él con la virtud de sus ejemplos, porque de lo uno tenía necesidad nuestra ignorancia, y de lo otro nuestra flaqueza...”*⁶²

Finaliza esta primera reflexión dando gracias a Dios y exhortando a los lectores a vivir como hijos de Dios y herederos de su gloria acudiendo al pensamiento de S. León Magno:

*“Quién pues no se maravilla... de ver que tanto amase nuestro Dios a los hombres, tanto los preciase, tanto los honrase, tan de veras desease su salud y tanto los ennobleciese con el misterio de su encarnación que los hiciese hijos de Dios. Conozcamos pues tan soberana dignidad y sirva este conocimiento de no ofender a un Dios que tanto nos quiso honrar”*⁶³.

4.4. Discursos morales en la Fiesta de la Visitación de la Reina del Cielo a santa Elizabeth, y del Evangelio que en este día pone la Iglesia (Lc 1)

En el anterior discurso nos hemos extendió más de lo que admitiría este resumen que de la obra venimos exponiendo. Lo hemos hecho para apreciar con el mayor detalle posible el desarrollo de su reflexión. En los siguientes discursos naturalmente tendrán que ser mucho más resumidos.

Este segundo capítulo sigue el mismo estilo de comentar con todo el detalle posible el texto evangélico acudiendo a muchas citas bíblicas y a los comentarios que de ellas han hecho los clásicos mariólogos. Nos puede servir como visión general la presentación que hace nuestro autor del misterio de la Visitación:

⁶² *Ibíd.*, pp. 221-222.

⁶³ *Ibíd.*, pp. 222-223.

*“Celebra hoy la Iglesia universal una visita que la Reina de los Ángeles nuestra Señora, recién concebida en sus entrapas por obra del Espíritu Santo el hijo de Dios, hizo a santa Isabel su prima y madre del gran Bautista, que a la sazón estaba concebido de seis meses, y consagrósele este día por ser una visita de extraños acontecimientos: visita de dos madres y de dos hijos, las madres milagrosas, los hijos extraños, una estéril parida, otra Virgen preñada; los hijos, uno Dios hecho hombre por amores del hombre, otro hombre hecho Dios por gracia y por adopción, y están en esta dulcísima historia los misterios tan juntos y apretados que apenas hay lugar para la consideración de ellos, cuanto más para explicarlos y escribirlos...”*⁶⁴

Tras la presentación de la fiesta, hace una poética presentación del *Magnificat*, comentando cada una de las frases. A modo de ejemplo, transcribimos la primera:

Magnificat anima mea Dominum...

*“La divina grandeza
aunque es infinita y bondad pura
y no recibe aumento su potencia,
cuanto mayor belleza
y más perfección tiene la criatura
tanto engrandece más la eterna esencia
y muestra la experiencia
que el objeto a la vista se mejora,
así mirando a Dios, por mi alma pienso
que engrandece mi alma a Dios inmenso”*⁶⁵.

Rastrea la importancia que en la literatura pagana tienen las visitas de los reyes a las ciudades, cita encuentros importantes narrados en la Biblia, para resaltar la importancia de esta transcendental visita. Encuentra muchas razones para admirarse, tales como esta:

“Aquí se ve en la serenísima Virgen nuestra Señora, puesta en práctica la condición de los santos y amigos de Dios, que es muy propio de los tales en recibiendo alguna merced de la mano de Dios, desear que esa se comuniquen a todos,

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 227.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 229.

y por esto el bienaventurado San Basilio decía que los santos eran como la vidriera que en recibiendo la luz no la tiene en sí guardada, sino que la encamina a otras partes para que el sol que con ella fue liberal, lo sea con las otras” ⁶⁶.

Insiste en la prisa que destaca el evangelista, *cum festinatione*, y ve en esa presteza de María un parecido a la solicitud de Dios en remediar las necesidades de los hombres:

“Y así sabiendo por boca del Arcángel san Gabriel que el Bautista estaba preso por el pecado original seis meses había, exurgens cum festinatione, viene con prisa a remediarle, que como mi hijo, dice la Virgen, no perdonó a trabajos ni caminos por remediar almas, así yo por parecerme a él (aunque tierna doncella) quiero subir montañas ásperas de Judea y eso no despacio sino con prisa, que si él caminó sobre el sol, para el remedio del hombre, bien es que por parecerme a él camine yo sobre luna, esto es, cum festinatione...” ⁶⁷

Se centra en las palabras, *et visitabit Elizabeth*, para comentar el objetivo de su ida a la montaña y los beneficios que esa visita reporta a Isabel y, junto a ella, a todos los cristianos:

“He aquí el blanco, fin y remate de la jornada de la serenísima Virgen María nuestra Señora visitar a su prima santa Isabel, remediar las necesidades de su casa, y he aquí cifrado en una palabra el oficio de la Princesa del Cielo, que es remediar nuestras necesidades y menesteres, visitarnos cuando tenemos necesidades y trabajos” ⁶⁸.

Va desgranando otras razones de esa beneficosa visita y descubre que María visita Isabel y Cristo a san Juan para encender el lucero que ha de alumbrar al verdadero sol de justicia:

“El Bautista nació en el mundo para ser precursor, pregonero, aposentador y lucero del verdadero Sol de Justicia Cristo, y el lucero sin luz no puede anunciar el día que viene, y así S. Juan no podía sin luz de la gracia pregonar a Cristo, pues eso hace hoy Cristo, va a dar gracia y luz a su lucero que estaba

66 *Ibíd.*, p. 244.

67 *Ibíd.*, p. 256.

68 *Ibíd.*, p. 264.

*oscuro con el pecado original, y diole tanta luz que se creyó en el mundo que no era lucero, sino Sol, tanto que tuvo necesidad el Evangelista de advertir para desengaño del mundo que no era el Bautista Cristo, y que no era sol sino el lucero que venía a anunciar al Sol...”*⁶⁹

Finalmente, citando a los grandes doctores, se detiene en las razones que motivaron la alegría del pequeño Juan en el vientre de su madre: ya está haciendo funciones de precursor, se alegra por ver a Dios encarnado, reconoce y reverencia la llegada del Hijo de Dios, representa a todos los niños que en adelante serán salvados por esa visita al mundo. Así finaliza:

*“Lo sexto en esta alegría de san Juan en las entrañas de su madre, da Cristo Príncipe del Cielo prendas ricas de lo que hará después. Si arriñonado y puesto en el vientre de la Virgen sacratísima hace tan admirables obras, si con las palabras de su madre hace tan raros efectos, cuando él hable y suene su voz en nuestra orejas... qué será?”*⁷⁰.

4.5. Discursos morales en la Fiesta de la Purificación de la Reina del Cielo Nuestra Señora (Lc 2)

De nuevo comienza el P. Acevedo citando lugares concretos de las obras de muchos autores que ha utilizado expresamente para componer este discurso sobre la fiesta que S. Bernardo denomina “*procesión solemne*”. Solamente con leer la presentación nos permite vislumbrar el derrotero que va a seguir su argumentación:

“Celebramos la fiesta que llamamos de la Purificación, cuando la Reina de los cielos hizo de la purificada, de la necesitada y obligada a pasar por la ley ordinaria de las otras mujeres; es fiesta en que se hallan tres milagros junto, y todos tres extraordinarios y raros, según advirtió el mismo S. Bernardo: el primero Dios y hombre, chico y grande, niño y anciano en días..., llevado de su madre santísima, llevándole él a ella, tenido y sustentado en los brazos del santo y venerable viejo Simeón, y sustentándole él al viejo bendito de Simeón y echándole él mil bendiciones; el segundo, Madre Virgen, fruto con flor de

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 273.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 291.

virginidad; el tercero la Fe Cristiana asida al entendimiento humano, que cree que el que entra en el templo a ser ofrecido es el mismo que formó los cielos y creó los Ángeles. Es fiesta (según parecer de S. Agustín mi padre en el sermón 20, de tēmpore) de grande alegría y gozo para todos los estados, pues a todos les alcanzó parte de bendición de este día” ⁷¹.

Dedica varias páginas y muchos razonamientos a explicar cómo puede la criatura más pura ir a purificarse al templo y compara la escena al bautismo de su hijo Jesucristo:

“Como la primera salida del hijo es a bautizarse, la primera salida de la Virgen después del parto es purificarse, el hijo que es el resplandor del padre..., pide a Juan que le lave y la Virgen, espejo cristalino, sin mancilla viene a purificarse al templo... Quiso la Virgen parecerse tanto a su hijo, que no hubiese virtud en el Hijo, en cuyo seguimiento ella no fuese; y como descubrió en aquel hecho su Hijo una humildad profunda..., quiere en este descubrir la suya y parecérsele...” ⁷²

Además de la virtud de la humildad, descubre en el hecho otras virtudes, como la obediencia que va más allá de la estricta obligación, el cuidado de no escandalizar a los sencillos, la valoración de los ceremoniales externos para conservar la pureza del interior... Justifica también la ley de ofrenda de los primogénitos querida por Dios, para mostrar que son suyos, para así también ponerlos bajo su cuidado. Canta la honradez y santidad de Simeón, representante de todas las esperanzas bíblicas y, de sus palabras, saca lecciones para que los cristianos aprendamos a mirar al cielo. Así traduce y aplica sus palabras:

“Ahora, santísimo niño, que habiendo deseado este día muchos de mis antepasados mejores que yo, no lo vieron; y yo con estos ojos míos os veo, con cuya sombra se contentaba un Abraham, un Isaac, y a vos mismo os tengo en mis brazos y con ellos sustento al que con solo los tres dedos sustenta la redondez de la tierra; ahora pues, ahora me bendeciréis vos y no otro” ⁷³.

⁷¹ *Ibid.*, p. 295.

⁷² *Ibid.*, p. 301.

⁷³ *Ibid.*, p. 398.

*“Quería, Señor, irme de aquí, porque vos sois venido, que vuestra venida no fue para aficionarnos a vivir en el mundo y hacer morada en la tierra, sino para arrebatarnos al cielo; no fue para que se aficiona el hombre al mundo, sino para que salga del cautiverio del mundo”*⁷⁴.

4.6. Discursos morales en la Fiesta del Nacimiento de la Reina del Cielo, la Virgen María Nuestra Señora, y en el Evangelio que en este día pone la Iglesia Romana (Mt 1)

Como era tradición en esa época señala la fecha exacta de este acontecimiento y cita, como siempre, cantidad de autores en los que basa su exposición. Entre ellos están los agustinos, *“nuestro don Fray Thomas de Villanueva, Arzobispo de Valencia en el sermón de esta fiesta”*..., *“el Padre Maestro Fray Christoval de Fonseca en su vita Christi capite séptimo”*. Así da el sentido y la importancia de tal fiesta:

*“Celebra hoy la Iglesia el nacimiento de la Emperatriz del Cielo, Reina de los Ángeles y Señora nuestra la Virgen María, con el contento, gozo y alegría que todos vemos, por ser el principio de todo nuestro bien y de todas las solemnidades y fiestas suyas que por el discurso del año se celebran, de las cuales es la primera que en la Iglesia se celebró y la que entre todas merece primer lugar”*⁷⁵.

El mundo esperaba ansioso ver un día un árbol, *“del cual saliera el fruto divino que quita la ponzoña del pecado”*. Justifica esta afirmación, acudiendo a muchos personajes del Antiguo Testamento, para concluir con este hermoso anuncio:

*“Hasta aquí todo se iba en esperanza, luego vendrá, ya viene, no puede tardar mucho; pero hoy todo es ya, ya. Ya el cautivo ve su rescate, ya el preso su libertad, ya el doliente su salud, ya el justo más gracia, ya el triste su consuelo, ya el Ángel su alegría, ya el pecador perdón, ya tenemos la prenda, ya no se nos irá Dios, dichoso día, venturosa mañana que hizo la tierra cielo, día en que nace la madre de Dios, como nace y se levanta el alba en el verano...”*⁷⁶

⁷⁴ *Ibid.*, p. 399.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 405.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 413.

Sigue utilizando muchas alabanzas y curiosas metáforas y se pregunta cuál es el sentido de este raro evangelio de la genealogía, que muchos no entienden. Acude a los grandes maestros que ven en él “una escalera por donde bajó Dios del cielo a la tierra”, una cadena de oro que sostiene una especie de tusón, que es Jesús cordero divino, una puerta para la Iglesia nueva... Con esta lista de personajes prueba san Mateo la estirpe gloriosa, pero humana y por tanto pecadora, en la que nace Jesús de Nazaret. Pero quien ennoblece de verdad a todos esos personajes es la Virgen y su hijo Jesucristo:

“... que quedan muy ennoblecidos con haber tenido en su linaje a la Virgen gloriosa y a Jesucristo nuestro Señor, y esta es la razón por la cual en este lista se ponen la mujeres flacas y pecadoras y no las santas, porque las santas en presencia de la Virgen y su hijo no lo parecieran, y las pecadoras a la sombra de la Virgen quedan muy honradas, y con el nacimiento de tal príncipe ennoblecidas, pues nace para su bien y remedio, y de esta misericordia que usa, saca Dios gloria, honra y estimación” ⁷⁷.

Apoyado en S. Jerónimo, defiende que el evangelista puso a David y Abrahán como cabezas del linaje de Jesucristo, porque ellos representan especialmente la promesa del Mesías. Son particularmente interesantes los motivos que explican la presencia de tantos pecadores en la lista, que vienen a reforzar la idea de que la encarnación es completa y el amor no excluye a nadie:

“Pudo, pues, tomar carne de hombre o mujer hecha por milagro, y santo y santa, mas no quiso, sino tomar carne de linaje de pecadores y sacar de ellos una madre milagrosa, porque aunque esotro bastara y parecía cosa más limpia y más honrada, pero en cosas del amor no mira Jesucristo nuestro Señor su honra, vida ni fama..., sino lo que más conviene al hombre a quien ama” ⁷⁸.

Todos los grandes mariólogos se admiran del silencio sobre María y sus padres, los abuelos de Jesucristo. Ve en ellos silencio y alabanza ante el misterio y canta la grandeza del hombre que Dios eligió como

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 459.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 506.

esposo de madre, por eso aparece esta expresión *Iacob autem genuit Ioseph virum Mariae*:

*“La mayor alabanza que se puede decir de san José es ser esposo de aquella que escogió Dios para madre suya, porque muy puesto está en razón que cada uno se case con su semejante e igual: la hija del caballero con el caballero, la hija del noble con el noble...”*⁷⁹

*“Y así como escogió para madre suya la criatura más santa que en el mundo había, también buscó tal esposo para su madre, que no se hallase otro más santo ni más justo”*⁸⁰.

Llama la atención lo poco que los evangelistas dicen de María, pero, cree nuestro autor que *“en las pocas palabras que los evangelistas sagrados dijeron de esta soberana Reina y Señora se contienen unos como principios que encierran y comprenden en sí todas las excelencias, prerrogativas y grandezas que se pueden decir de la Virgen”*. Por eso, piensa, lo formula así san Mateo como el mejor resumen posible:

*“Bien le cuadra a la Virgen ser cielo, pues fue morada donde el Verbo eterno tuvo morada tan de asiento, que estuvo en sus sacratísimas entrañas nueve meses, de donde le vino tanta excelencia y dignidad, que después de Dios no podemos imaginar cosa más bella, más hermosa, ni más excelente que la Virgen, que al fin fue sola la que mereció ser madre del mismo Dios y cielo donde Dios morase en el mundo, de qua natus est Iesus”*⁸¹.

*“También es digno de considerar aquí, por qué el Evangelista san Mateo, y por él el Espíritu Santo, usó de este rodeo y perífrasis hablando de la Virgen, de qua natus est Iesus qui vocatur Christus, para manifestar al mundo su dignidad y el Sacramento de la Encarnación del Hijo de Dios, que en ella se obró, porque habiendo puesto una larga sucesión de Reyes, jueces y Sacerdotes, cuando llega a la serenísima Virgen María nuestra Señora, no la llama madre de Dios ni engendradora suya, sino María, de la cual nació Jesús que es llamado Cristo”*⁸².

79 *Ibid.*, p. 531.

80 *Ibid.*, p. 532.

81 *Ibid.*, p. 556.

82 *Ibid.*, p. 601.

4.7. Discursos morales en la Fiesta llamada La Expectación de la Reina del Cielo o Nuestra Señora de la O.

Presenta el valor de esta fiesta de la esperanza, paralela al tiempo del adviento con el que la Iglesia nos prepara para la navidad. El otro nombre de Nuestra Señora la O, viene de las antífonas que se cantan en los días próximos al Nacimiento de Jesucristo. Así encuadra la fiesta en nuestras tierras:

“Celebra hoy nuestra España (y particularmente el reino de Toledo) fiesta a las esperanzas, cuidados y pensamientos que tenía la serenísima Virgen María nuestra Señora antes de su dichoso y bienaventurado parto, a los deseos encendidos y ardentísimos que tenía de ver con los ojos corporales a aquel divino sol de justicia, que tenía encerrado en sus entrañas, y a aquel rico y soberano tesoro, que el Espíritu Santo había puesto en aquella preciosísima arca” ⁸³.

Enlaza las esperanzas mesiánicas del pueblo de Israel con la de esta israelita especial, para mostrar su superioridad con hermosas reflexiones que nos ofrece, llenas, una vez, más de resonancias bíblicas:

“Estaría la Virgen serenísima más atentamente que Moisés viendo que ella era la zarza verdadera, en medio de la cual ardía el fuego sin quemarla, pues había concebido sin pecado, y pensaba parir sin dolor, estaba admirada viéndose cercada del sol sin ser impedida de sus ardientes rayos, veíase ser el altar verdadero sobre quien estaba la hostia y sacrificio con la cual se habían de quitar los pecados del mundo” ⁸⁴.

Esta fiesta da oportunidad al P. Luis Acevedo para explayarse en los íntimos pensamientos que llenarían la mente de María en el tiempo del embarazo. Le ofrece sus cuidados y dialoga con piadosas oraciones con su hijo. He aquí una bella y sublime oración:

“Oh Hijo de Dios que también lo sois mío, en lugar del trono de gloria y sitial que se debe a tanta majestad y grandeza, recibid este pecho y brazos, que carne sois de mi carne y hueso de mis hueso; y si tan deseoso venís de vivir con los hombres, que ponéis en eso vuestro regalo y gusto y queréis poneros en sus

⁸³ *Ibíd.*, p. 603.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 633.

*manos para que os crucifiquen, las mías que no se deben emplear sino en regalaros y serviros, tened por bien que reciben en sí este soberano tesoro”*⁸⁵.

4.8. Discursos morales en la Fiesta de la Purísima Concepción de la serenísima Virgen María nuestra Señora.

Ya comentamos el lugar destacado que merece el *Marial* entre las obras de los mariólogos agustinos que en esa época defendieron, siguiendo a san Agustín, el privilegio mariano de la Inmaculada Concepción. Al no poder aquí desarrollar su contenido nos conformamos con declarar el sentido de la fiesta y su nítida postura en el tema:

*“Celebra este día la Iglesia Católica la purísima y limpísima Concepción de la serenísima Virgen María nuestra Señora, con tanta solemnidad, gozo y regocijo, por ser esta Señora la alegre mañana que llenó el mundo de ricas esperanzas”*⁸⁶.

*“Por particularísimo privilegio fue preservada para que no cayese, de manera que no se contenta la cortesía cristiana con que haya Dios librado a su santísima madre de las miserias todas en que caímos por la culpa, sino que pleitea el ser libre de la causa de ellas, que es el pecado original”*⁸⁷.

Piensa el P. Acevedo que así lo ve la mayoría de los católicos y que *“el no estar este punto definido por negocio de fe, no quita nada de la majestad y grandeza de esta fiesta, antes en alguna manera la descubre”*. Da muchas y curiosas razones por las que convenía esta limpieza original de María, tales como estas: El poder de Dios para romper las leyes, la conveniencia por su especial oficio, la honra del Hijo, por ser Dios tan enemigo del pecado, el gran parecido de madre e hijo... Transcribimos algunos párrafos para que se pueda apreciar su decidida argumentación:

“(Dios) para mostrar que era Señor absoluto, quebró mil veces los fueros y leyes de la naturaleza. Supuesto esto, así brevemente dice la Virgen santísima

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 637.

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 655.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 658.

Dominus possedit me, Dios hizo conmigo como señor absoluto y sin tener cuenta con las leyes puestas, me ha librado de la ley universal del pecado y culpa original, preservándome antes que cayese en ella”⁸⁸.

*“... si Dios dando el oficio da la suficiencia, dando a esta soberana princesa una dignidad tan grande como es ser madre suya, cuáles serían las riquezas que a esta Señora daría, qué preseas, qué alhajas pondría en este depósito de sus maravillas, recámara de sus riquezas, sagrario de sus milagros, ella misma lo dijo, fecit mihi magna qui potens est...”*⁸⁹.

*“Esta razón debe la Iglesia a san Agustín mi padre, el cual siempre que trata de pecados, excepta la Virgen sacratísima María nuestra Señora, por la honra de su hijo”*⁹⁰.

*“Convenía también que la Virgen sacratísima no tuviese pecado original y que gozase del privilegio dicho, porque había de ser mediadora entre Cristo y los pecadores, y si tuviese pecado o le hubiera tenido, no fuera buena para reconciliarnos con Dios”*⁹¹.

*“Y así no habrá hijo tan parecido a su madre como él, porque no tuvo a quien pareciese sino a solo ella y so se divirtió (sic) la simulación o semejanza como en los otros hijos, por manera que los ojos, color, cejas, frente, que Dios escogió para sí, esas puso en su madre...”*⁹².

*“Convenía también que la Virgen serenísima no tuviese mancha de pecado original, porque había de ser espejo en que el Verbo divino que es sin mancilla se había de dejar ver, y no era a propósito espejo que la tuviese”*⁹³.

Termina el apartado, citando a S. Anselmo y S. Agustín, diciendo que este sobresaliente hecho es el mayor milagro por ser la Virgen un monstruo de santidad:

“Y para que de los principios se coligiesen los fines para que Dios la criaba, los había de hacer tan soberanos que espantasen a toda la naturaleza y a los mismos

88 *Ibid.*, p. 665.

89 *Ibid.*, p. 701.

90 *Ibid.*, p. 701.

91 *Ibid.*, p. 709.

92 *Ibid.*, p. 711.

93 *Ibid.*, p. 714.

*Ángeles del cielo, haciéndola tan pura y limpia cuanto confesamos sus devotos y aficionados celebrándole fiesta a su purísima y limpiísima Concepción”*⁹⁴.

4.9. Discursos morales en la Soledad de la Serenísima Virgen María nuestra Señora (Jn 19)

Describe dramática y devotamente la escena de una mujer valiente de pie ante la cruz de su hijo. Pero aún en estos momentos y, quizás con mayor razón, invita a pedirle mercedes porque por nuestra salvación están madre e hijo de esta manera:

*“No está hoy menos misericordiosa que suele, antes me parece a mí, que como su Hijo benditísimo, aunque siempre liberal manirroto y franco con el hombre, hoy lo mostró más, pues tiene rotas las manos, y a manos rotas hace mercedes..., así su santísima madre, aunque siempre abogada e intercesora nuestra, hoy más, pues está al pie de la cruz como tesorera de las sangre preciosa de su hijo, esperando que lleguemos a pedirle mercedes para repartirlas con larga mano”*⁹⁵.

Es interesante la descripción que hace de María, llena de pena y dolor, pero, valiente, soporta a pie firme los dolores de su hijo:

*“Estaba esta Señora con gran fortaleza viendo morir al que había de dar vida al mundo con su muerte; y era su esfuerzo tan soberano, que con ver a su hijo..., traspuesto en una cruz y eclipsado, y a la lumbre de sus ojos muerta, tiene ánima, stábat, tiene su estación junto a la cruz, y no como quiera, sino en pie derecha como columna del cielo”*⁹⁶.

*“Y si como está dicho de parecer de S. Agustín nuestro padre y S. Bernardo, el alma más está donde ama que donde anima, bien podemos decir que todos los dolores y penas que padeció el hijo en el cuerpo, sintió la madre en el corazón: coronada fue como Reina, con la corona de espinas de su hijo, y los clavos que traspasaron sus pies y manos, juntamente traspasaron las entrañas de la Virgen”*⁹⁷.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 720.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 725.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 727.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 774.

Hace encendidos comentarios a la entrega de su madre a Juan, recordando que con esa entrega nos hizo a todos hermanos suyos e hijos de Dios y de la Virgen:

*“Y cuando el Redentor dijo a su piadosísima madre, veis ahí a vuestros hijos, mostrándole en S. Juan a todos los Cristianos, por virtud de su palabra divina nos hizo sus verdaderos y enteros hermanos, hijos de Dios y de la Virgen María nuestra Señora, la cual es una dignidad tan preciosa, que no puede la capacidad humana comprender, ni dignamente explicar”*⁹⁸.

4.10. Discursos morales en la Fiesta de la Resurrección de Jesucristo Nuestro Señor y cómo apareció primero que a otro ninguno a su santísima madre

Aunque la Resurrección de Jesucristo es la fiesta por excelencia de todo cristiano, lo es particularmente de María. Así lo ven muchos autores de la época y así lo proclama, precisando bien que no está en el evangelio, nuestro autor:

*“Aunque es así que los sagrados Evangelistas ponen por primera vista y aparecimiento este de las Marías, pero sin duda fue el primero el que hizo Jesucristo nuestro Señor después de resucitado a su santísima madre María... Y así piadosamente creemos que la primera a quien Jesucristo nuestro Señor apareció, después que impasible y glorioso resucitó de los muertos, fue su santísima madre María”*⁹⁹.

4.11. Discursos morales en la Fiesta y solemnidad de la Asunción de la Serenísima Virgen María y del Evangelio que en este día pone la Iglesia (Lc 10).

El P. Luis Acevedo presenta la fiesta y su explicación, basado como siempre en una gran cantidad de citas, que le dan pie a sus discursos o meditaciones. Da unos datos temporales que hoy no admitiríamos, pero sus reflexiones son totalmente actuales:

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 786.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 796.

*“No luego que Jesucristo nuestro Señor se subió al cielo llevó consigo a su madre santísima, porque ya que se ausentaba del mundo el sol verdadero de justicia Cristo, era razón, como dice el bienaventurado S. Anselmo, que quedase la Virgen santísima como luna soberna para dar luz a la Iglesia, mas después de haber vivido la Reina del Cielo en este valle de lágrimas, a setenta y dos años, a los 23 después de la pasión y ascunción de su hijo, a los 15 del mes de Agosto, en el año 56 del nacimiento de Cristo..., murió la Virgen santísima sin dolor..., fue subida al cielo en cuerpo y alma, y con la majestad y grandeza que convenía a la que era madre del Emperador del Cielo, y ensalzada sobre todos los coros de los Ángeles, asentándola el hijo a la mano derecha, para que interceda y abogue por los pecadores”*¹⁰⁰.

La que sufrió al pie de la cruz, se ve hoy ensalzada. Es fiesta de “gozo, contento y alegría”. Hay motivos para las lágrimas por su ausencia, pero más grandes son las esperanzas que esta fiesta nos transmite:

*“Así subiendo la Reina de los Ángeles y Señora nuestra, concebimos esperanzas sus devotos de vernos allá, y parece que nos está asegurando nuestra buena suerte, tomando en su dulce boca aquellas palabras de su hijo, ubi ego sum illic ut minister meus erit, donde yo estoy y estarán también mis devotos y los que me sirvieren”*¹⁰¹.

Da varias razones por las que es comprensible esta subida en cuerpo y alma a los cielos. He aquí dos de ellas, la segunda tomada de s. Agustín:

*“S. Juan dice, signum magnum aparuit in coelo, mulier, y mujer no dice alma sola ni cuerpo solo, sino uno y otro juntos, luego quiere decir claro que la Virgen cuya figura era aquella mujer, según San Agustín y San Bernardo, subió en cuerpo y en alma, que como era medio entre Dios y hombre, ni había de subir por propia virtud como Dios nuestro Señor, ni esperar a la común resurrección como los demás”*¹⁰².

100 *Ibid.*, p. 807.

101 *Ibid.*, p. 818.

102 *Ibid.*, p. 863.

“Lo que yo me persuado a creer es que como aquel cuerpo santísimo era tan precioso y rico tesoro, quiso Dios tenerlo en el relicario del cielo. Los demás cuerpos de los santos pónganse en los relicarios de la tierra, honren los templos, adornen los altares, enriquezcan lo oratorios, el de la Virgen purísima, como más precioso, póngase en el cielo” ¹⁰³.

Defiende nuestro autor, como si hubiera conocido lo que afirma el Vaticano II, que devoción es, además de admirar y ensalzar las virtudes de la Virgen, el tratar de imitarlas:

“Poco os sirve esta devoción que tenéis, si no vivís bien, si no conformáis vuestra vida con la suya, antes será contra vos, porque aunque favorezca a los pecadores y sea abogada suya, pero no se precia de favorecer a los que están siempre en sus pecados y perseveran en ellos” ¹⁰⁴.

Une con hermosos disertaciones la asunción con su nuevo oficio de abogada y mediadora. Esta mediación le cuadra muy bien, porque, *“por ser madre tiene entrada con Dios, y, por ser prenda nuestra, tendrá compasión de nuestros males y trabajos”*:

“Y es bonísima la Virgen medianera y abogada entre Dios y los pecadores, que como cuando dos están reñidos y enemistados se busca un buen tercero que medie y haga las paces, así cuando los hombres están reñidos con Dios y en desgracia suya por algún pecado, la mejor medianera que pueden poner es a la Virgen, que para eso nació en el mundo, para que por su hijo reconciliase el mundo con Dios” ¹⁰⁵.

MARIANO BOYANO REVILLA, OSA

103 *Ibíd.*, p. 879.

104 *Ibíd.*, p. 885.

105 *Ibíd.*, p. 887.

